

LA EVALUACIÓN COMO CONCEPTO Y PRÁCTICA COMPLEJA. ESTUDIO DE CASO

Área de investigación: Educación en Contaduría,
Administración e Informática

María Amalia Belén Negrete Vargas
Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
bnegrete@fca.unam.mx

Celia Luz González Fernández
Facultad de Contaduría y Administración
Universidad Nacional Autónoma de México
México
lgonzalez@docencia.fca.unam.mx

XVIII
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA



Octubre 2, 3 y 4 de 2013 ♦ Ciudad Universitaria ♦ México, D.F.



ANFECA
Asociación Nacional de Facultades y
Escuelas de Contaduría y Administración

LA EVALUACIÓN COMO CONCEPTO Y PRÁCTICA COMPLEJA. ESTUDIO DE CASO

Resumen

La propuesta de Dr. Juan Manuel Álvarez Méndez es la de pensar en la evaluación como un recurso de aprendizaje en el currículo, y nos invita a reflexionar sobre la necesidad de hacer cambios en nuestra profesión docente y así favorecernos a través de la investigación dentro del aula. Porque es en el día a día, que el aula se convierte en un laboratorio lleno de experiencias de aprendizaje. Es en este sentido, que la presente investigación cobra vida a través del análisis de diferentes conceptos que se dan en torno a la evaluación, y al mismo tiempo se ve su aplicación a un caso concreto dentro del aula en una institución de educación superior dedicada a la formación de profesores. El análisis de las evaluaciones es de carácter cualitativo, y corresponde a un total 166 alumnos repartidos en tres grupos inscritos en la asignatura de Didáctica e innovación curricular correspondiente al primer cuatrimestre (2012-2013). En ellas se muestran los criterios que predominaron para el logro de sus aprendizajes, así como la forma en que desarrollaron su capacidad crítica y reflexiva.

Palabras clave: evaluación, aprendizaje e investigación



LA EVALUACIÓN COMO CONCEPTO Y PRÁCTICA COMPLEJA. ESTUDIO DE CASO

Introducción

En la actualidad el término evaluación se encuentra presente en un sinnúmero de discursos, y la educación no ha sido ajena a este fenómeno. Sin embargo, nos encontramos que existe una confusión en cuanto a su práctica, debido a que en las escuelas lo que en realidad se fomenta es la medición de los aprendizajes memorísticos, a través de un instrumento llamado prueba o examen.

Dicho instrumento se basa en el conductismo, mismo que apuesta por esperar siempre una respuesta única para una conducta aprendida, por lo que la creatividad y el ingenio tanto de los profesores como de los alumnos se van adormeciendo. Pero no sólo esto también se adormece la capacidad afectiva, la cultura, así como a los principios y valores de la vida.

Para romper con esta concepción positivista de evaluación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje surge la propuesta de Álvarez Méndez y nos muestra que existen otros caminos para evaluar muy distintos a los que tradicionalmente hemos estado acostumbrados en el ámbito educativo. La evaluación no se remite a una operación dentro de una línea de producción.

La evaluación se distingue por ser un proceso complejo en el que interactúan una gran cantidad de factores dentro del currículo, su reto consiste en que el profesor practique de forma activa, nuevas formas de enseñar que posibiliten y provoquen un modo distinto de aprender y que el resultado sea relevante además de significativo para quien aspire hacerlo.

El objetivo de este trabajo es mostrar un caso concreto de evaluación dentro del aula, en la que hemos estado al mismo tiempo; como invitadas y participantes de dicho proceso. Cabe señalar, que la asignatura en la que se tuvo esta vivencia corresponde a la de Didáctica e innovación curricular y se imparte dentro de una institución de educación superior dedicada a la formación del profesorado.

Para comunicar esta experiencia hemos estructurado el trabajo de la siguiente manera: primeramente abordamos algunos antecedentes sobre el origen de la evaluación, en un segundo apartado nos referimos a sus fundamentos teóricos, en el tercero se presenta la metodología seguida, así como los criterios correspondientes a las autoevaluaciones de los alumnos, y por último se muestran algunas consideraciones.

1. Antecedentes.

El término evaluación es ambiguo porque a través de la propia historia se le ha conceptualizado e interpretado con significados distintos. Por ejemplo, los primeros antecedentes que se asocian a la evaluación se tienen a través de los exámenes que se practicaban al sustentante en forma oral en presencia de un tribunal y ante el público. En el



siglo XVIII ante la gran demanda de estos exámenes se empiezan a elaborar y aplicar en forma escrita. (Escudero, 2003)

Para finales del siglo XIX y principios del XX, el pedagogo y psicólogo francés Alfred Binet (1857-1911) contribuye tanto en el campo de la psicometría como de la educación a través del diseño del test para la predicción del rendimiento escolar. Este instrumento, tenía como finalidad diagnosticar hasta qué punto los niños tenían necesidades de atención especial en la escuela.

Estos trabajos son los que marcan la base del sucesivo desarrollo de la era del “testing” y se diseñan multitud de tests estandarizados para medir toda clase de destrezas escolares con la finalidad de ser utilizados con grandes colectivos de estudiantes.

Fue tal la aceptación de estas aplicaciones estandarizadas, que en años posteriores se introducen en los ámbitos académicos y las pruebas objetivas son diseñadas por los propios profesores para que no dependan de especialistas externos.

Es propiamente en los años cincuenta con las investigaciones realizadas por Ralph W. Tyler en el curriculum que se acuña el término de evaluación educativa con una visión metódica y de corte conductista, en la que se coloca en primer plano la evaluación y en el segundo la medición. Su finalidad es determinar en qué medida han sido alcanzados los objetivos de aprendizaje previamente establecidos, mismos que son definidos en términos de conducta, teniendo en cuenta que deben marcar el desarrollo individual del alumno dentro de un proceso socializador.

2. Fundamentos teóricos.

2.1 Conceptualización

El primer problema que plantea la palabra evaluación es que todos nos referimos a ella, pero cada uno la conceptualiza e interpreta con un significado distinto. Para esclarecer este ambiente de confusión semántica, en este trabajo presentaremos algunas de las definiciones que se aproximan más a su práctica, o que la describen con mayor claridad.

Una primera acepción nos dice que la evaluación es la valoración o enjuiciamiento estimativo de cualquier actividad o situación humana. En este sentido, toda persona realiza cotidianamente « evaluaciones» de su propia actividad o de las diversas situaciones en las que se encuentra implicado.

La evaluación puede conceptualizarse como un proceso flexible, dinámico, continuo, cooperativo y sistemático con un claro propósito formativo y de apoyo a los procesos de aprendizaje y desarrollo personal (Foro de Sevilla, 2013:46).

Para Sánchez Hípola (1995,181) La evaluación se entiende como la formulación de un juicio o la valoración sobre la calidad de aquello que es evaluado o evaluable



Por su parte, Perrenoud subraya que la evaluación necesariamente estimula las pasiones, dado que estigmatiza la ignorancia de unos para exaltar la excelencia de otros (2008: 7)

Álvarez M., expresa que: “la evaluación educativa es aprendizaje y sólo con el aprendizaje puede asegurarse la evaluación formativa” (2003,103). Además, considera que este término es complejo y en él se encuentra una gama de interpretaciones por las que se asoman intereses y expectativas diferentes, según quienes sean los intérpretes y los que hagan uso de ella.

La evaluación desde el punto de vista de Ernest R House, (1980:225) nos dice: “que puede ser buena o mala, precisa e imprecisa coherente, e incoherente, justa e injusta, democrática o no democrática, parcial o imparcial, útil o inútil, eficiente o ineficiente”, dependiendo de las circunstancias de su aplicación y la correspondiente validez de sus presupuestos en los que se asienta (citado por Álvarez Méndez, 1985:68).

Para Stake: “la evaluación consiste en la búsqueda del conocimiento sobre el valor de algo. Buena parte de dicho conocimiento viene de la experiencia personal y a menudo de nuestra propia conciencia o de otras personas e investigaciones” (2006).

Por otro lado, si se quiere leer la evaluación como parte del currículo podemos apreciar lo que señala Bridge, cuando la evaluación se basa en el diálogo y cuando aquel diálogo tiene como su foco la expansión de la comprensión del individuo de su propio rendimiento y aspiraciones...entonces la evaluación misma llega a ser parte del currículo.

La evaluación independientemente de ser polisémica, también se aplica a múltiples y variadas situaciones o momentos del proceso. Por ejemplo, se habla de evaluación interna (autoevaluación) y externa; institucional y departamental; de los centros escolares y de una función dentro de ellos; curricular y de una asignatura, del aprendizaje en lo general y en lo particular, a la de los alumnos; de los maestros y de la cultura misma. Asimismo, nos encontramos con modelos alternativos de evaluación: formativa, sumativa, criterial, evaluación democrática, evaluación iluminativa, estudios de caso, modelos orientados a la mejora, modelos de evaluación del proceso.

2.2 Contribuciones teóricas.

Es en la década de los años setenta después de una serie de cambios experimentados en el mundo que ante ciertas necesidades de evaluación se inicia un período de reflexión y de ensayos teóricos con ánimo de clarificar la multidimensionalidad del proceso evaluativo. Estas reflexiones teóricas enriquecen decisivamente el ámbito conceptual y metodológico de la evaluación, lo que unido a la gran expansión de la evaluación por programas dará nacimiento de esa nueva modalidad aplicada que hoy se denomina investigación evaluativa.

La evaluación educativa va consolidándose con los análisis de Cronbach que asocia la evaluación a la toma de decisiones. Asimismo, sugiere que la evaluación debe incluir: el estudio de los procesos considerando para ello, los hechos que se suscitan en el aula, las medidas de rendimiento y actitudes –observados en los alumnos y estudios de seguimiento.



Desde esta visión las técnicas de evaluación no pueden limitarse a los tests de rendimiento, sino que además deben utilizarse las entrevistas, la observación sistemática en contraste con el casi exclusivo uso que hacía de los tests como técnicas de recogida de información (Escudero, 2003).

Bloom, en 1956 propone su taxonomía de objetivos y hace otra contribución al campo de la evaluación.

Las distinciones terminológicas de Scriven (1967), amplia enormemente el campo semántico de la evaluación a la vez que clarifica el quehacer evaluativo. Establece una gran diferencia entre la evaluación como una actividad metodológica, lo que el autor llama meta de la evaluación y funciones de la evaluación en un contexto particular. El objetivo de la evaluación es invariante, supone en definitiva el proceso por el cual estimamos el valor de algo que se evalúa. De igual forma señala que las funciones de la evaluación pueden ser de carácter sumativo o formativo.

Perrenoud (2008:10), subraya que “antes de regular los aprendizajes, la evaluación regula el trabajo, las actividades, las relaciones de autoridad y la cooperación en el aula y, por otro lado las relaciones entre la familia y la escuela, o entre los profesionales de la educación”. Por otra parte, la evaluación se asocia al servicio de selección así como a la fabricación de jerarquías de excelencia. Los alumnos se comparan y luego se clasifican en razón a la norma de excelencia.

La evaluación generalmente se inscribe en una relación social, una transacción más o menos establecida entre el docente, por un lado y el alumno por el otro (Perrenoud, 2008:40)

De acuerdo con Álvarez Méndez: “la evaluación debe entenderse como una actividad crítica de aprendizaje, porque se asume que la evaluación es aprendizaje, en el sentido que por ella adquirimos conocimiento. El profesor aprende para conocer y para mejorar su práctica docente en su complejidad y para colaborar en el aprendizaje del alumno conociendo las dificultades que tiene que superar, el modo de resolverlas y las estrategias que pone en funcionamiento. El alumno aprende de y a partir de su propia evaluación y de la corrección, de la información contrastada que le ofrece el profesor, que será siempre crítica y argumentada, pero nunca descalificadora ni penalizadora.

La evaluación debe estar al servicio del conocimiento y del aprendizaje, y al servicio de los intereses formativos a los que esencialmente debe servir (2005:12).

“La evaluación educativa es aprendizaje y sólo con el aprendizaje puede asegurarse la evaluación formativa” (Álvarez Méndez, 2003:13).

Hasta aquí podemos observar que no existe un planteamiento único sobre la evaluación y hasta ahora sólo Ernest House ha escrito extensamente y profundamente acerca de los diferentes enfoques que se han desarrollado en torno a la evaluación y ha agrupado estos en dos categorías : objetivismo y subjetivismo.

El objetivismo requiere que la información de la evaluación sea científicamente objetiva, esto significa que se debe hacer una colección de datos y análisis de técnicas que en el



campo resulten reproducibles y verificables para que al ser usadas por otras personas, dichas técnicas tenga el mismo sentido, generalmente estos procesos de evaluación son practicados en forma externa.

Mientras que la evaluación desde la subjetividad requiere de personas que estén dispuestas a ir construyendo los procesos, pues de acuerdo con cada caso tenderán a experimentar cambios y se validarán en razón a la experiencia. El pensamiento de Stenhouse sugiere que se puede cuestionar y discutir todo. Desde este ángulo, interesa la producción de ideas y la dinámica del pensamiento, también la dialéctica que pueda surgir de la confrontación de ideas. Asimismo, la valiosa actividad desarrollada por el profesor y los estudiantes tiene en sí niveles y criterios inminentes y la tarea de apreciación consiste en perfeccionar la capacidad, por parte de los estudiantes, para trabajar según dichos criterios, mediante la reacción crítica respecto al trabajo realizado. En este sentido la evaluación viene a ser la enseñanza de la evaluación.

Hipótesis

La auto-evaluación en la asignatura de Didáctica e innovación curricular propicia un aprendizaje relevante y fomenta, entre otros valores: la responsabilidad, el autocontrol, el esfuerzo la confianza, la honestidad, el trabajo en equipo, la participación, el desarrollo de una actitud crítica, el respeto a la pluralidad de ideas, la democracia y la justicia.

3. Metodología.

Al iniciar el curso el profesor entrega a los alumnos una tarjeta que trae espacios para anotar sus datos, así como un recuadro para que pegar una fotografía tamaño infantil y al mismo tiempo; les pide que escriban la calificación a la que aspiran al finalizar el curso.

El profesor hace que todos los estudiantes se pongan de pie y se presenten entre ellos. Después les presenta el programa y se establecen acuerdos para su desarrollo. Para ello, entrega ocho juegos de fotocopias con lecturas de diversos autores expertos en las áreas de didáctica, currículo y evaluación. Luego dispone que el grupo se divida en siete equipos, con un máximo de 7 integrantes cada uno, (los alumnos deciden libremente a que equipo incorporarse).

Los integrantes de los diferentes equipos van acordando junto con el profesor las fechas en las que se irán realizando cada una de las actividades así como la entrega de los trabajos escritos y las exposiciones frente a grupo. Sí surgían conflictos a la hora de elegir las fechas para las exposiciones, los alumnos realizaban sus propias negociaciones para llegar acuerdos entre los equipos. La primera actividad consistió en que cada uno de los integrantes del equipo leyera uno de los artículos fotocopiados y la segunda tarea es hacer el resumen correspondiente. A partir de estas lecturas, los estudiantes formulan preguntas y las intercambian con otro equipo para ser revisadas primero entre ellos y después con el profesor. Sí consideraban que eran pobres las respuestas o les faltaba argumentación se devolvían al equipo para su corrección.



Asimismo, el profesor les dio una lista con catorce libros y cada equipo debía elegir el libro que más le llamará la atención, sí nuevamente se presentaba el problema de que dos equipos quisieran exponer el mismo libro se daba otra negociación entre los equipos. La actividad en este caso, era la de que todos los involucrados en un mismo equipo leyeran los dos libros, uno se exponía y otro se sometía a la crítica, el libro que se exponía se podía hacer haciendo uso de diversos recursos (presentaciones power point, videos, pizarra, dramatizaciones, entre otros) y el otro se criticaba, tomando en consideración la profundidad con el que el autor manejaba el tema, la accesibilidad para su lectura, etc.

Para la autoevaluación cada uno de los equipos estableció de común acuerdo los criterios que guiarían ésta, entre otros destacan: percepción del proceso de evaluación, la asistencia, los aprendizajes adquiridos, el trabajo en equipo, el respeto, la confianza, el desarrollo del pensamiento crítico, la honestidad, el compromiso, la redacción y buena ortografía en la presentación de sus trabajos escritos, autonomía en las decisiones, creatividad.

Antes de terminar el curso se le pidió a cada uno de los estudiantes que redactaran su evaluación (que contuviera al menos 10000 caracteres) con cada uno de los criterios acordados en el equipo y además que valoraran los aspectos positivos y los menos favorables de la clase.

Una vez revisadas todas las autoevaluaciones, nos dedicamos a transcribirlas agrupando los criterios que se repetían y lo que describían en cada uno de ellos, mismos que se muestran en el siguiente cuadro:

CRITERIOS	DESCRIPCIÓN
Percepción sobre el proceso de evaluación	Tema tan complicado y delicado el que el profesor desde el primer día de clase te comunique que no hay examen. Por una parte, que bueno porque cada uno de nosotros sabe lo que está aprendiendo.
Aprendizajes adquiridos en la clase	Han sido muchos los aprendizajes tanto teóricos como prácticos que no se pueden centrar en uno sólo, porque también hay otros que son transversales, especialmente hemos mejorado en cuanto a nuestra disposición de trabajar en equipo.
Respeto	En esta asignatura y a través del trabajo en equipo se ha aprendido a escuchar con atención las intervenciones de cada uno de los compañeros. Se da uno cuenta que su palabra como la del profesor valen. Este criterio ha incidido en el establecimiento de un mayor diálogo
Asistencia a clase	Esta acción denota el interés que el estudiante tiene por la clase, de hecho el



	profesor no los obliga a ir, pero cuando se quiere aprender la asistencia es fundamental
Argumentación de las ideas	Cuando el profesor sugiere las lecturas ayuda a que el alumno construya su conocimiento con bases sólidas
La redacción y la buena ortografía en la presentación de los trabajos escritos	Este criterio fue elegido porque es importante que las ideas estén bien estructuradas y escritas correctamente.
Desarrollo del pensamiento crítico	Este se ha ido logrando por la gran cantidad de lecturas realizadas y por las preguntas planteadas por el profesor
Autonomía de las decisiones	En el trabajo en equipo se decía sobre la forma en la que se iba a trabajar sin necesidad de estar consultándole en todo momento al profesor
Creatividad	Todos los trabajos fueron diferentes de acuerdo con la imaginación y los recursos que se tenían
Trabajo en equipo	Esta es una de las actividades más enriquecedoras porque plantea muchos retos, especialmente el de aclarar dudas y solidarizarse con el compañero que tiene más dificultades a la hora de trabajar. Hacer que se respeten los acuerdos
Autoestima	Al observar que nuestras intervenciones en clase eran tomadas en cuenta y a partir de ellas se podían hacer aclaraciones
Honestidad	A la hora de la autoevaluación los alumnos que se habían calificado al principio con una nota alta, decidieron adecuarla al esfuerzo y al cumplimiento realizado por lo que en lugar de tener numéricamente 9, se otorgaron la calificación de 7.
Compromiso	Cumplimiento con todas las actividades y acuerdos establecidos al inicio del curso
Puntualidad	Tanto a la llegada a clase como en la entrega de trabajos.

Cuadro 1. Elaboración propia en base a los criterios que establecieron los estudiantes para sus aprendizajes.

Consideraciones finales:



En este trabajo primero se observa que los alumnos a través de la evaluación aprenden a pensar de manera autónoma, a buscar las fuentes de información y ampliar sus conocimientos. Segundo que la evaluación es diferente a la idea reduccionista de calificar los aprendizajes a través de un examen. La evaluación es una tarea compleja que está presente en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, que requiere de profesores que estén dispuestos a innovar y rescatar el ideal de la educación para formar hombres y mujeres responsables y comprometidos, que sepan trabajar en equipo, hacer valer sus derechos, sepan ser justos, honestos y libres para responder a los problemas que aquejan a la sociedad.

Para ello, se hace necesario que los docentes realicen el ejercicio de la evaluación desde su propia práctica docente y fomentarla en cada uno de sus alumnos a través de los aprendizajes en el día a día, en su propio laboratorio que es el aula.

Asimismo, la incorporación del pensamiento complejo en la evaluación puede ayudar a liberar de sufrimientos a los estudiantes, de aquellos exámenes que se practican con la finalidad de probar lo que no saben, más que de lo que si aprendieron o por lo que realmente se interesaron.

Para cerrar estas consideraciones es importante recordar que: “la evaluación es una cuestión ética, antes que técnica que remite al mundo de los valores, por encima de otro tipo de consideraciones, que trata de intereses, expectativas reconocimiento y aplicación de criterios de justicia a la actuación de sujetos concretos que no son categoría abstracta(los alumnos). (Álvarez Méndez, 1995: 208).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Méndez, Juan M. (2012). Didáctica, currículo y evaluación, Madrid, Miño y Dávila
 _____ (1995). Programación y evaluación curricular. Madrid, Universidad Complutense de Madrid 195-233pp
 _____ (2005). Evaluar para conocer, examinar para excluir 2ed. Morata, Madrid
 _____ (2003). La evaluación a examen, Madrid, Miño y Dávila
 _____ (2001). Entender la Didáctica, entender el Currículum, Madrid, Miño y Dávila
- Perrrenuoud, Philippe (2008).La evaluación de los alumnos. De la producción de la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas ,Buenos Aires, Colihue, 256 p.
- Sánchez Hípola, Ma. Del Pilar (1995). Programación y evaluación curricular. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 181-194
- Stake, Robert E. (2006). Evaluación comprensiva y evaluación basada en estándares. (Trad. Albino Santos), Barcelona, GRAO, 427p.
- House, E. (2000). Ética y poder en la evaluación, Morata, Madrid
- PAUL, R., Y Elder, L. (2003). La miniguía para el pensamiento crítico. Fundación para el pensamiento crítico: [www.critical thinking.org/resources/PDF/SP-Concepts-and Tools.pdf](http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Concepts-and-Tools.pdf) (consultados 26/12/09)



Sanz de Acevedo Lizarraga, .L. y Sanz de Acevedo Baquedano, M.T.(2007) creatividad individual y grupal en la educación. Madrid, Eiunsa
Worthen, Blaine R. y James Sanders (1987). Educational Evaluation. Alternative Approaches and Practical Guidelines, Longman, N.Y.

Fuentes de internet:

[http://lae.unsl.edu.ar/Ediciones/Libros Electrónicos/libro la evaluación en educación. f.](http://lae.unsl.edu.ar/Ediciones/Libros_Electrónicos/libro_la_evaluación_en_educación_f)
Consultado el 16 /05/2013

Escudero, Tomás (2003) Desde los tests hasta la investigación evaluativo actual. Un siglo, el XX, de intenso desarrollo de la evaluación en educación, en Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa. <http://www.uv.es/RELIEVE> (RELIEVE) V.9, n1._1.htm. Consultado 24/05/2013

